



Compañía de María
400 años

*por una educación humanista
en un mundo plural*

Valladolid 3 de Diciembre 2006

Cipriano Díaz Marcos S.J.

Dios viene, viene siempre. Tal vez no viene ornado con los atributos de lo que a nosotros nos parece que es Dios: viene envuelto en la densidad y espesura de lo real, entre nubes, humillado, como Hijo de hombre, y exigirá de nosotros una sensibilidad espiritual entrenada en el evangelio para percibirlo entre el estruendo del mar y sus olas. Dios viene de mil maneras y a nosotros nos toca su acogida

Hay dos maneras entonces de mirar la realidad: como una historia de angustias y amenazas que nos llegan; o con la cabeza levantada, no para ignorar las dificultades, sino para percibir que en la tierra de los hombres, en la casa de David, Dios siempre llega como una nueva oportunidad. Estad despiertos, estad despiertas y no temáis: caminamos hacia el futuro si Dios habita la historia. Realismo y esperanza urden el Adviento cristiano. No estamos solos: es Dios con nosotros sembrando nuevas posibilidades.

Y si en esta *espera* nos sentimos un poco perdidos, aprendamos a ser testigos del Adviento con los "profetas": ellos nos enseñan a leer la historia y a soñarla como novedad; con Juan Bautista que nos mostrará cómo abrir caminos para que Dios llegue; con María para aprender a hacerle un hueco en nuestra casa....

O con Francisco Javier, cuya fiesta celebramos hoy, 3 de diciembre. De su mano contemplaremos a Dios que llega desbordando fronteras y culturas, como una buena noticia universal...

Queridas compañeras, comunidad educativa...

La Iglesia comienza el año litúrgico con este primer domingo de Adviento, casi un mes antes de que lo haga el calendario civil. Es como si la comunidad cristiana no pudiera esperar más, porque quiere que llegue la novedad de Dios y se impacienta por ella. Salimos ya al encuentro de Dios que viene, en carrera hacia la Navidad. Dios viene y nosotros salimos a su encuentro.

El Señor viene a plantar su *germen* de justicia en nuestro suelo y nosotros queremos que se logre. Nos preparamos interiormente para consagrarnos a la tarea de su crecimiento y llenos de deseos decimos: "¡Ven, Señor, que te esperamos!"

Esperamos su venida, porque Dios es Adviento, viene siempre; está llegando: "Alzad la cabeza, se acerca nuestra liberación". Permaneced atentos y sobrios, en una actitud que nos permita verlo y alimentar sus deseos de justicia en nuestro corazón. Porque Dios no viene a nuestra tierra como rival de lo humano sino que se hará retoño humano para que en nuestra tierra germine la justicia.

Pero en esta memoria obligada de testigos, recordamos ahora, de forma muy especial, a santa Juana de Lestonnac, fundadora hace 400 años de la Compañía de María de Nuestra Señora, la primera orden femenina apostólica dedicada a la enseñanza. En esta Iglesia de Valladolid donde estamos, que forma parte de uno de los dos centros educativos que en la ciudad tiene la Orden (el otro está en el entrañable barrio de Pajarillos), recordamos a Juana.

Nació en Francia, cerca de Burdeos, como la cepa que adorna nuestro altar. En los albores del siglo XVII se dejó afectar por la falta de instrucción de las niñas y jóvenes de su tiempo y organizó una fraternidad apostólica femenina para su educación, cuando entonces las mujeres no podían aspirar en la Iglesia más que a una vida de devoción. El Espíritu de Dios encontró cauces de emancipación para las jóvenes de su tiempo a través de Juana y sus compañeras. Esa es la novedad de Dios. Así es como él se hace Adviento... y llega.

Quiera Dios que a vosotras, sus herederas --en los comienzos de otro nuevo siglo--, no os falte aquella capacidad contemplativa ni el discernimiento precisos para seguir proyectando creativamente vuestro carisma hacia el futuro. No lo olvidéis: en el mundo de la pobreza el rostro de la mujer se hace aún más espeso y las respuestas son aún más urgentes. Pido para cada una de vosotras que seáis "mobokoli" (como llamáis a vuestro proyecto de solidaridad en Congo): *la mujer que hace crecer.*

Los testigos, como veis, nos enseñan a estar a la altura de nuestro tiempo.

Termino: la Iglesia nos propone el Adviento como una oportunidad para mirar la realidad de frente y arraigar en nosotros un espíritu imprescindible de paciencia, porque todo tarda un tiempo inmenso en lograrse, pero también para estimular la esperanza, porque este *germen* se hará cosecha.



NO DEJÉIS APAGAR LA LLAMA, NO DEJEÍIS DE TENDER LA MANO: os lo deseo de todo corazón, queridas compañeras de María; como se lo deseo a toda la comunidad educativa: profesores, padres y madres, alumnos y alumnas de ahora y de antes.